

JOAQUÍN BOLAÑOS, *La portentosa vida de la muerte*. Editado por Trinidad Barrera y Gema Areta con la colaboración de Jaime J. Martínez. Biblioteca Indiana 41. Pamplona: Universidad de Navarra/Madrid: Iberoamericana/Frankfurt am Main: Vervuert. 2015. 285 pp.

Cuando en 1944 Agustín Yáñez dio a conocer a los lectores contemporáneos algunos capítulos de *La portentosa vida de la muerte* (1792), advirtió que las razones que le habían movido a realizar ‘una sinopsis de obra tan defectuosa’ eran solo dos: que en ella estaban ‘representados los esfuerzos titubeantes en pro de la novela criolla durante la colonia’ y ‘el interés documental del libro’ (México D.F.: UNAM, 1944; ‘Prólogo’, xviii). Afortunadamente la obra del franciscano Joaquín Bolaños ha tenido en las últimas décadas mejor suerte crítica: si en 1983 se realizó la publicación facsimilar de la misma (México D.F.: Premiá Editora) la segunda serie está digitalizada actualmente por el Proyecto Google, lo que permitió el acceso al texto completo de un libro con escasísimos ejemplares conservados. Coincidiendo con su segundo centenario, Blanca López de Mariscal dio a la luz una edición crítica (México D.F.: Colegio de México, 1992) en la que propuso ya una primera contextualización genérica y temática de la obra y una aproximación a lo que ella misma definió como ‘estructura novelesca’ (37) del texto. Pocos años después, un monográfico de M<sup>a</sup> Isabel Terán Elizondo (*Los recursos de la persuasión* [Zacatecas: El Colegio de Michoacán, 1997]) redimía definitivamente al libro de Bolaños de los juicios negativos recibidos desde que fuera impreso a fines del XVIII para intentar acercarlo al lector actual, una ardua tarea si consideramos que la obra es—como apuntaba Terán—‘textualmente compleja por la combinación de paradigmas literarios, géneros, recursos y tipos textuales, y conceptualmente riquísima en tradiciones pertenecientes a distintas épocas y ámbitos’ (18).

Agotada desde hace algún tiempo la de López de Mariscal, se hacía necesaria una nueva edición crítica que resultara a la vez rigurosa y accesible a cualquier lector, con un sistema de notación ágil y que asumiera, además, los hallazgos documentales e interpretativos que en torno a la obra y su contexto se han realizado en los últimos años. Condiciones todas ellas que ha cumplido el texto fijado por Trinidad Barrera, en colaboración con Jaime J. Martínez, para la colección Biblioteca Indiana de la editorial Iberoamericana.

La edición de Barrera maneja la príncipe de 1792 conservada en la Universidad de Texas (con alguna curiosa variante respecto a los ejemplares mexicanos examinados por López de Mariscal) y el manuscrito que el autor debió entregar a imprenta, cuyo microfilm puede consultarse en el Colegio de México. En su Introducción, Barrera explica que este recorrido por la ‘trayectoria vital’ de la *Muerte* a través de cuarenta capítulos (número que—como ella misma apunta—remite a la Cuaresma) tiene ante todo una finalidad didáctico-doctrinal. Lejos de trivializar el tema de la muerte, Bolaños refleja en sus páginas la preocupación franciscana por este asunto, ofreciendo una obra que no es tanto un ejemplo de barroco tardío como de ese ‘asincronismo literario’ que caracteriza muchas de las producciones literarias hispanoamericanas: para la autora, ‘lo medieval, lo barroco y lo neoclásico confluyen en el libro’ (14).

La presente edición debe ser considerada, a su vez, parte de una investigación más amplia sobre la prosa de ficción novohispana que Barrera lleva encabezando desde hace años, en torno a la cual se han abierto interesantes perspectivas de estudio sobre la obra, como la de José Carlos Rovira, quien, en otro de los trabajos editados por la autora (*Por lagunas y acequias: la hibridez de la ficción novohispana* [Bern: Peter Lang, 2013]), realiza una sugerente propuesta de análisis iconográfico de los grabados de Francisco Agüera incluidos en el libro de Bolaños, o la de Gema Areta en el artículo que sirve de colofón al libro que nos ocupa, en el que se insiste en el papel didáctico-moral de la obra a través de la vinculación de su autor con el proyecto misionero y cultural de los colegios Propaganda Fide y, en concreto, con la obra de fray Manuel María Trujillo, a quien está dedicada *La portentosa vida de la muerte*.

Escribía Bolaños en su ‘Prólogo al lector’: ‘Espero que a lo menos por guardar los fueros a la curiosidad, de que solo carecen los hombres o que están muy endiosados o que han llegado al

extremo de insensatos, la tomes [esta obra] en tus manos, comiences su lectura' (31). Quizá la invitación siga siendo válida para el lector de hoy, aunque por motivos muy distintos a los que se propuso el fraile franciscano. La presente edición de *La portentosa vida de la muerte* es un trabajo riguroso que nos hace accesible un texto ajeno a nuestra sensibilidad literaria, pero sumamente interesante para observar el mundo cultural y religioso del XVIII novohispano, y, por tanto, objeto de estudio necesario en el ámbito de la investigación sobre el México virreinal.

*Universidad de Alicante.*

BEATRIZ ARACIL VARÓN



***América Latina: de la independencia a la crisis del liberalismo, 1810–1930.*** Editado por Núria Tabanera y Marta Bonaudo. Historia de las Culturas Políticas en España y América Latina 5. Madrid: Marcial Pons/Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza. 2016. 432 pp.

***América Latina: entre el autoritarismo y la democratización, 1930–2012.*** Editado por Marta Casaús Arzú y Morna MacLeod. Historia de las Culturas Políticas en España y América Latina 6. Madrid: Marcial Pons/Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza. 2016. 440 pp.

These edited volumes belong to the series Historia de las Culturas Políticas en España y América Latina, an ambitious effort to revise our knowledge of the modern era forged in the crucible of the Napoleonic invasion of the Iberian world. This series relies on the prism of 'political culture' to examine the shared beliefs, practices, representations and spaces that underlie political power in society. Whereas the first four volumes centre on Spain, these two focus on Latin America. These works, however, while using the same prism on the region, pursue distinct intellectual projects.

The first volume, *América Latina: de la independencia a la crisis del liberalismo, 1810–1930*, surveys the history of the nineteenth century, with an emphasis on South America. The editors embrace the renewal of the historiography of independence over the last three decades to expand its aftermath's thematic universe. The thirteen essays, thus, with few exceptions, testify to the enduring legacy of François-Xavier Guerra. This is an inspired choice because these essays confront explicitly 'las perspectivas deslegitimantes que colocaban a las sociedades latinoamericanas decimonónicas como experiencias políticas "anómalas", frustradas o inconclusas' (10). The volume is divided into three sections. The first one, 'Las bases de la cultura política', contends that the struggles over sovereignty and ideology transcended independence to define the debates of this century. Mónica Quijada and Marta Iruruzqui set the tone for this volume's overall revision. The former suggests that the retroversion of sovereignty to the people would fuel the permutations of political representation. The latter rejects the notion of *caudillismo*—the usual, dismissive shorthand for this century—in favour of that of 'ciudadanía armada' that understood violence as legitimate in politics. The second part, 'Los espacios de circulación de las culturas políticas', analyses the venues of the novel political cultures—the polling place, the party and lodge, the press, the public school, the militias and military, and the street—that shaped both public spheres and liberal states. Notably, in his essay on Brazilian elections, Richard Graham considers political cultures also as performances, with stages and props to practise modernity while reproducing the *status quo*. The third part, 'Culturas políticas en acción', discusses liberalism and republicanism in the nineteenth century and anarchism in the early twentieth century. These essays show the ways political philosophies became instrumental